

El hallazgo del pasado

Alfonso el Sabio y la *Estoria de España*

Del 31 de enero al 16 de abril de 2017

Sala mínima. Museo de la BNE



El

Rey

Don Pelayo



Chronica General de Es
paña desde el Rey Don
Pelayo asta el santo Rey
Don Fernando

El hallazgo del pasado

Alfonso el Sabio y la *Estoria de España*

La amplitud, diversidad y profundidad de los conocimientos reunidos, elaborados y transmitidos por iniciativa de Alfonso X (1221-1284) no tienen paralelo en todo el Occidente plenomedieval y constituyen en sí mismos una contribución incuestionable al patrimonio intelectual de la humanidad. En el contexto hispánico, su legado es uno de los fundamentos básicos de la tradición escrita en español, hasta el punto de que la actividad llevada a cabo en su entorno supone una verdadera edad de oro de la cultura española de todos los tiempos. En efecto, actualmente hay unanimidad en el reconocimiento de las impagables aportaciones del Rey Sabio en campos tan diversos como el derecho, la ciencia, la poesía, la música, las artes plásticas, la lengua o la historiografía.



A pocos años de cumplirse los 750 de la puesta en marcha, hacia 1270, del llamado «taller historiográfico alfonsí», la Biblioteca Nacional presenta en esta muestra una selección de piezas manuscritas e impresas ligadas a la labor histórica del rey, y en particular a una obra de referencia inexcusable para la literatura hispánica medieval: la *Estoria de España*. Centrada en el pasado de los pueblos que dominaron la Península desde el principio del mundo hasta la época del propio Alfonso X, la composición de la *Estoria* puso en marcha un proceso de recopilación, cotejo y armonización

↩ Alfonso X, *Estoria de España*. Biblioteca Nacional de España, ms. 1487 (fol. 1r). Copia tardía (s. xvii) de *E*₂.

de textos que, por su cantidad y calidad, supera todos los esfuerzos de reconstrucción del pasado hispánico previos al taller alfonsí.

La selección de manuscritos e impresos realizada para esta exposición pretende cubrir varios aspectos concernientes a la *Estoria de España*: sus fuentes, su relación con la *General estoria*, la existencia de tres versiones del texto, la proliferación de crónicas generales postalfonsíes o las ediciones impresas de la obra. Entre otras piezas, pueden observarse varias de las alrededor de veinte copias de la *Estoria* que posee la Biblioteca Nacional, y que corren de los siglos XIV al XVIII.

La muestra coincide con el lanzamiento de la edición digital de la obra a cargo de un equipo dirigido por el profesor Aengus Ward, desde la Universidad de Birmingham. Para la ocasión, se ha preparado asimismo una exposición digital a la que los visitantes podrán acceder a través de sus dispositivos móviles o bien desde su casa. En ella se amplían los contenidos de la muestra presencial con textos, imágenes, audios y actividades relacionadas con la figura y el legado de Alfonso el Sabio, y con la *Estoria de España* en particular.

La exposición coincide en el tiempo con las que tendrán lugar en otras bibliotecas que atesoran también códices de la *Estoria*: la Biblioteca General Histórica de la Universidad de Salamanca, la Biblioteca de Menéndez Pelayo de Santander y la Biblioteca de la Universidad de Minnesota en Estados Unidos.

Fuentes y composición: una enciclopedia histórica

La *Estoria de España* supuso el mayor esfuerzo de nuestras letras medievales por «inventar» (en el sentido etimológico de ‘descubrir’, ‘hallar’) y transmitir el relato del pasado hispánico. Ello implicó una enorme tarea de recopilación, selección y armonización de datos cuya vigencia histórica y literaria alcanzó hasta bien entrada la Edad Moderna.

Entre las muchas fuentes de la obra que han podido ser identificadas, sobresale la *Historia de rebus Hispaniae* (*Historia de los hechos de España*, 1246) del arzobispo de To-

Incipit Continuatio Chronica y
bñ Isidori Archiepi Hispalensis
per bñm Ildefonsium Archiep
Toletan̄ composita.

uouam
p̄claus
doctoꝝ p̄
fidoꝝ. et
res mun
di et q̄
dam un

patoz et regum istorias. ab eo
ozcho mundi usq; ad rep̄ silua
di regis gotorum totu compē
dio patefecit. nos atēmp̄ q̄
q̄ desit sumam p̄ncipiu
ne p̄sencium heorum memo
ria a futurorū mentib; diluar.
Eia. dē. lxx. i. anno unq; e
mele. xvij. Post cunctianū re
ge. Siliandus regnat annis
bus. Iste synoda ep̄oz agit. pa
ciens fuit regis catholicis or
todoxis extant. Toletū finit
uitam. Eia. dē. lxx. iij. Anno
unq; eucler. lxx. i. Cunctian
regni accepit. Synoda plā to
leto cum ep̄is agit. et subch
ni regni in fide catholica fir
mauit. Regnauit ānos q̄nq;

ledo Rodrigo Jiménez de Rada, llamado «el Toledano» (c. 1170-1247), que constituye su fuente estructural básica. Le sigue de inmediato el *Chronicon mundi* (c. 1238) de Lucas de Tuy, conocido como «el Tudense» (†1249), que sirvió para completar la obra del Toledano allí donde esta resultaba insuficiente. Sobre este cañamazo se fue bordando el texto de la *Estoria* por incorporación de materiales de muy distinto origen.

Para la historia romana, los historiadores alfonsíes se sirvieron tanto de autores clásicos (Floro, Velejo Patérculo, Justino y Eutropio), como de textos tardoantiguos (sobre todo, la *Historia adversus paganos* de Paulo Orosio, pero también las crónicas de Paulo Diácono, Eusebio-Jerónimo, Jordanes o san Isidoro). Otros autores más modernos utilizados son Sigeberto de Gembloux, Hugucio de Pisa, Martín Polono o Vicente de Beauvais, cuyo célebre *Speculum historiale* permitió a Alfonso incorporar indirectamente otras obras importantes, como el *De vita Caesarum* de Suetonio. Por lo demás, entre las fuentes de la latinidad clásica destaca el uso de dos textos poéticos: la *Farsalia* de Lucano y las *Heroidas* de

↳ Lucas de Tuy, *Chronicon mundi*. Biblioteca Nacional de España, ms. 10442 (fol. 115v).

Ovidio. Para la historia medieval hispánica, aparte del Toledano y el Tudense, la *Estoria* incorporó entero el *Poema de Fernán González* y aprovechó la *Historia Roderici* o la de Ibn Alfaray sobre la Valencia del Cid. A ello hay que añadir algunos detalles puntuales incluidos desde el *Liber regum* o desde varios anales y cronicones, e incluso algunas noticias de tradición oral.

Pero, por lo que a las fuentes se refiere, la gran aportación de la *Estoria de España* fue la incorporación de extensos pasajes procedentes de los cantares de gesta, es decir, de las narraciones orales de tema épico «histórico» cantadas por los juglares. A pesar de la negativa valoración que de ellos hace el texto en algún momento (pues contrapone «la verdat» de las historias latinas a la versión vulgar de los sucesos que difundían los cantares), varios son recogidos en la *Estoria*, a buen seguro por formar parte ya de la memoria colectiva, así como por el afán alfonsí de incluir la mayor cantidad de información posible. De hecho, el propio rey los consideraba útiles y recomendables para la educación caballeresca en la *Segunda Partida*, donde aconseja que se les canten a los caballeros durante la comida.

Una de las más impagables deudas que la cultura hispánica —y en particular la historia de la literatura medieval— mantiene con la *Estoria de España* es la de habernos salvado del olvido varios cantares de gesta a través de sus refundiciones en prosa, cuyo contenido, de otro modo, se habría perdido para siempre, pues de casi ninguno de ellos se conservan testimonios épicos independientes (fuera de las escenas aisladas que transmite el Romancero). En efecto, la *Estoria de España* incorpora detalles o narraciones por extenso de sucesos relativos tanto a temas de la épica francesa (*Mainete*, *Bernardo del Carpio* y *Roncesvalles*) como a otros propiamente hispánicos (*Los infantes de Lara*, *La muerte del infante García*, *Las particiones del rey don Fernando* y *Mío Cid*).

Hoy sabemos que las dos obras históricas alfonsíes, la *Estoria de España* y la *General estoria*, comenzaron a redactarse al mismo tiempo. Como curioso ejemplo de la labor de rebusca que los colaboradores del rey emprendieron entre los fondos bibliográficos de la España de la época, se ha conservado la noticia documental del acuse de recibo regio al cabildo de la colegiata de Albelda y al monasterio de Santa María de Nájera de un ejemplar de la *Farsalia* de Lucano y otro de las *Heroidas* de Ovidio,



† Alfonso X, *General estoria* (1ª parte). Biblioteca Nacional de España, ms. 816 (fol. 34r).

para su uso paralelo en la *Estoria de España* y la *General estoria*. Este documento, datado a principios de 1270, sirve para fechar el arranque del llamado «taller historiográfico alfonsí».

En definitiva, una vez reunidas las fuentes, llegaba la hora de jerarquizarlas y armonizarlas. De la dificultad que debió de entrañar esta tarea para los miembros del taller da cuenta una cita espigada del propio texto en la que, para dirimir la espinosa discusión en torno a qué ciudad debía ostentar la primacía eclesiástica de España, Toledo o Sevilla, se afirma:

Mas los escritos son muchos e cuántanlo de muchas guisas, porque la ver-
 dad de la estoria a las vezes es dubdosa. E por ende el que lee meta mientes
 cómo de las mejores escrituras tome lo que deve provar e leer.

Toledo. e de don johan chancelier del Rey
palacio. Et de claudio melo que re-
patrio del Reyno de la tierra. meloz q otro sa-
bio fusta la su fazon. e de dio q esquyo la
estoria de los godos. y de ponce
de rago. e de otras estorias de Roma las
q pamos aver. q contasen algunas cosas
de los fechos de españa. e asy como este li-
bro de todos los fechos q fallan se pudieren
della deste el tiempo de noe fusta este nro.
Et esto fiziermos por q fuese sabido el
comienço de los españoles. e de qles ven-
tas fueza españa multiplicada. e q se piasse
las batallas q havieron de guerra fi-
lizo conqta los españoles. e las monta-
dades q los romanos fizieron en el
los. e los despayamientos qles fizie-
ron conqta de los vbandalos e los siligos.
e los alimos e los suevos. e los adri-
xeron qta pocos. e por muestra la no-
bleza de los godos e como fue-
ron vinieron de nepra en nepra ven-
cieron muchas batallas. e conquyren-
do muchas nepras fasta q llegaron
a españa. e ganaron ende acodas
de las otras gentes. e fueron ellos
señores della. Et como
los godos con su señor el Rey
Rodrigo. e por la quyaon q vi-
dio el conde don villan. e el nobis-
po oppa pisanon los dafnial. e ga-
naron todo lo mas de españa. e con-
mo fueron despues los rinos co-
biando la tierra. e del dño q vino
en ella por pñdo los reynos por
que se pñdo pñdo cobiar tan ayua. e
despues como la ayunto dios. e
por quales maneras. e en qual n-
enro. e quales. e Reyes ganaron
la tierra fasta en la mar mediterranea.
e que obia fizo cada vno asy
como vinieron vnos. en pñdo
nos fasta el nuestro tiempo. **Ca-**
pitulo del dñno.

Dossem esq
mo un libro
q ha nombre
genesis por
q fusta en el
de como q
dios el nelo
e la nepra e
das las cosas
q en ellos son
e de como
el pñdo del
ome q pñdo
mandamiento de dios fue cobido de pñdo
lo. Et otro fusta como por las nulpas e
por los grandes reynos q fizieron los q
acendieron dñquel linaje adudo dios
el gñdo diluvio sobre la tierra con q
maro adudo asy q non fino tallos fue-
ras noe e su muger. e tres sus fijos.
Sem. Cam. e Japhet. e sus mug-
eres asy q fueron ocho por todos. Et
cuenta otro fusta en aquel libro de qñdo
linaje q de aquellos decidos comencaron a
fazer vna gente muy grande por adrepu-
se de las otras mas por q ellos era muy
sobrios e no conoçen ni temer dios su-
eron desquydos en esta manera q nre
señor dios dñdo el lenguaje en tal gu-
sa q se non entendien vnos a otros.
e por esta razón deraron aquella lan-
güage. Et no tan sola mēte fueron a-
pñdos en los lenguajes mas abn e la
voluntade de manera q no qñdo mōza-
vros a otros. Todo esto cuenta moysen
en este sobidicho libro q es en el com-
enço de la biblia mas por q no fusto
como aquellos que se pñdieron a
quales nepras fueron coblar qñnos
lo contan en esta estoria. segunt lo
llamos en las estorias antiguas. e de
simos lo asy. **De como los sabie-**
pñdieron las nepras.
Dos sabios que esquyeron
todas las cosas qñdo de las

Códices y versiones: una selva de tinta

Los eruditos e historiadores que desde temprano se acercaron a los manuscritos de la *Estoria de España* encontraron una enorme diversidad entre unos testimonios y otros. Así, el historiador del siglo XVI Gonzalo Fernández de Oviedo en sus *Quinquagenas* afirma que «en todas las que andan por España que *General historia* se llaman, a lo menos en las que yo he visto, no hallo una que conforme con otra e en muchas cosas son diferentes». Semejante proliferación de formas distintas llevaría al iniciador de la crítica filológica aplicada a la *Estoria*, Ramón Menéndez Pidal, a comparar esa maraña textual con la *selva selvaggia* «áspera y fuerte» de la que habla Dante en los primeros versos de su *Infierno*.

En la actualidad se conservan cerca de cuarenta manuscritos que transmiten secciones más o menos amplias de la *Estoria*. Si a ello le sumamos los testimonios de las obras que la utilizaron como fuente directa, la cifra ronda los cien, lo que nos habla de una transmisión viva en forma manuscrita que atraviesa quinientos años de actividad, de los siglos XIII al XVIII.

No solo las más importantes bibliotecas españolas, como la Biblioteca Nacional, la de El Escorial o la universitaria de Salamanca poseen manuscritos de la *Estoria*, sino también alguna extranjera, como la Real de Estocolmo o la universitaria de Minnesota. Y no es descartable que en el futuro aparezcan nuevos testimonios que vengan a confirmar o incluso a reformar nuestros conocimientos de la enmarañada tradición textual de la obra.

De entre todos los códices de la *Estoria* destacan, por su factura y contenido, los manuscritos Y-I-2 y X-I-4 de la Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, cuyo prestigio hizo que continuaran copiándose hasta bien entrada la época moderna. El primero —bautizado por los filólogos como E_1 — contiene la primera redacción del texto desde su comienzo hasta el final del reinado del rey Rodrigo y la

↩ Alfonso X, *Estoria de España*. Biblioteca Nacional de España, ms. 12837 (fol. 1v).
Copia todavía medieval del manuscrito escorialense del *scriptorium* regio E, en su estado original.

«pérdida de España» por la invasión musulmana. A pesar de haber sido detectada la participación de varios copistas, es un códice de factura muy homogénea, copiado a dos columnas en hermosa letra gótica. Su programa iconográfico era muy ambicioso, aunque quedó lejos de ser finalizado: en la actualidad presenta seis iluminaciones en sus siete primeros folios, y espacio finalmente no rellenado para muchas otras a lo largo del volumen; asimismo, incluye iniciales decoradas con elementos fitomórficos y zoomórficos.

A mitad del siglo xiv, los dos últimos cuadernos de E_1 fueron desgajados para servir de encabezamiento al segundo de los manuscritos regios de la *Estoria*, el códice ficticio X-I-4, más conocido como E_2 . Compuesto en tiempos de Alfonso XI (entre 1321 y 1344), tal vez por su canciller Fernán Sánchez de Valladolid, E_2 presenta una factura muy desigual, pues en él confluyen materiales de muy distinto origen: desde esos cuadernos del códice alfonsí E_1 hasta el manuscrito de época de Sancho IV que contiene la *Versión amplificada* de la *Estoria*, pasando por empalmes y adiciones contemporáneos a su confección. Respecto a su contenido, abarca desde el sexto año del señorío de Pelayo hasta la época de Fernando III.

La comparación de la gran cantidad de testimonios de la *Estoria de España* llevada a cabo en la segunda mitad del siglo xx por el filólogo Diego Catalán condujo a la conclusión de que la obra del Rey Sabio no puede reducirse a un único texto. En efecto, se han podido diferenciar hasta tres versiones distintas de la *Estoria*, que, aunque derivadas todas ellas de los materiales preparados por el taller historiográfico alfonsí, fueron compuestas en distintas épocas y responden incluso a motivaciones ideológicas diferentes.

La *Versión primitiva* es la primera redacción de la obra y fue elaborada entre los años 1270 y 1274. Es seguro que quedó inconclusa, aunque no hay total acuerdo en torno al punto de la *Estoria* que alcanzó una redacción definitiva, con opiniones que oscilan dentro del largo intervalo que discurre entre los reinados de Fernando I y Alfonso VIII. Una variante de la *Versión primitiva* —en el tramo correspondiente a los últimos reyes godos— es la bautizada por Catalán como *Versión enmendada después de 1274*, por contener una actualización de ese año. Sin embargo, recientes estudios apuntan la po-

sibilidad de que esa variante no sea sino el testimonio de la *Versión amplificada* correspondiente a dicho intervalo, toda vez que esta versión, de tiempos de Sancho IV, solo nos es conocida con seguridad desde el reinado de Ramiro I.

La *Versión crítica* es la segunda redacción de la obra y fue ejecutada en los dos últimos años del reinado de Alfonso X (1282-1284), durante el periodo de guerra civil que mantuvo al rey confinado en Sevilla. Solo se conserva desde el inicio de la historia de los bárbaros hasta la muerte de Fernando II de León. Se considera «crítica» porque supone una importante refundición del texto primitivo, tanto desde el punto de vista formal —con retoques cronológicos, marcada tendencia a la abreviación o traslados y cambios de ubicación de capítulos y bloques narrativos completos— como ideológico —con una notable inclinación promonárquica—. Debe destacarse que tanto la *Versión primitiva* como la *Crítica* descienden independientemente del arquetipo de la obra.

La *Versión amplificada* o *sanchina* fue compuesta hacia 1289, en tiempos de Sancho IV, a base de aumentar un testimonio de la *Versión primitiva* con glosas y ampliaciones retóricas. Desde el punto de vista ideológico, se distingue de las versiones alfonsíes en el hecho de no compartir el neogoticismo de la monarquía castellano-leonesa y en enaltecer a nobles y prelados en detrimento del rey. Hay indicios para pensar que esta versión de la *Estoria* fue elaborada en el entorno de la catedral de Toledo. Solo se conserva su texto con seguridad a partir del reinado de Ramiro I —tal como lo transmite el códice E_2 —, aunque es posible que, como hemos indicado más arriba, la anteriormente considerada *Versión enmendada después de 1274* sea en realidad la *Amplificada* en el tramo correspondiente a los últimos reyes godos. Recientemente se ha postulado la existencia de una *Versión sanchina concisa* previa al testimonio del manuscrito E_2 .

Por lo demás, es frecuente que los manuscritos de la *Estoria* combinen diversas versiones y ramas del texto, lo que ha contribuido a que su transmisión sea una de las más intrincadas de nuestra literatura medieval.

Crónicas y ediciones: la posteridad del texto

Gracias al esfuerzo llevado a cabo por Ramón Menéndez Pidal a finales del siglo XIX, hoy sabemos que la *Estoria de España* de Alfonso X —por selección de contenidos, ampliación de materiales o combinación de versiones— pronto se diversificó en una serie de refundiciones que conllevaron la aparición y desarrollo de un subgénero literario, el de las crónicas generales, cuya composición supuso a menudo una inversión radical de los postulados historiográficos alfonsíes.

Entre estos nuevos textos destaca la *Crónica de 1344*, que se conserva en dos versiones. La primera fue redactada en portugués, utilizando como base una versión previa gallega, por iniciativa del conde don Pedro de Barcelos (1287-1354), hijo natural del rey Dinis de Portugal, de la que solo ha llegado hasta nosotros su traducción al castellano. La segunda es obra de un anónimo compilador portugués de comienzos del siglo XV, y se conserva tanto en su lengua original como en castellano.

De gran valor es también la *Crónica de Castilla* (compuesta entre 1295 y 1312), que se concentra en los reinados posteriores a Fernando I. Su interés reside en habernos transmitido versiones desconocidas de varios cantares de gesta, y en ofrecernos una visión de la historia favorable al estamento nobiliario y hostil a la monarquía.

Dos refundiciones más de los textos alfonsíes sirvieron a Florián de Ocampo para editar, en 1541, su *Crónica de España*. La primera de ellas, que comprende desde la historia primitiva hasta los reyes astur-leoneses, se denomina *Crónica general vulgata*, y fue redactada a mediados del siglo XIV; una versión *interpolada* (entre los reinados de Alfonso IV y Vermudo III) de esta crónica tiene especial relieve para la historia de la épica. La segunda, conocida como *Crónica ocampiana*, contiene la historia de los reyes de Castilla, desde el reinado de Fernando I hasta la muerte de Fernando III.

Además de otros textos derivados de los materiales preparados por los talleres alfonsíes, como la *Crónica carolingia* o la *Estoria del fecho de los godos*, existe noticia de alguna refundición hoy perdida; tal es el caso de la *Crónica manuelina*, que fue el texto utilizado por don Juan Manuel para la composición de su *Crónica abreviada* entre 1320 y 1325.

z muy el forçado z muy aue
tuado z amado de Dios z
feyno noueno de spues del
rey de pelayo. **C**ontra bi
no al tpo q anfermo z q en
reuido q aue de morir por
q el no aue fijo ni bernal do
su sobbino no era en la m^a dio
por heredero q feynase en
el adon fanyro fijo del rey
de bar mudo el q fuera su
ono ordenado de euangelio
Et mando a todos q aql
ynfante don fanyro catase
de spues del por heredero z
q aql alcafen por su fey en
su logar. **C**ontra este rey de
alfon dicho casto en buena
beget z en mucha honra
z fue enterrado muy y onrada
mente en la igitia de sta ma
ria de ouedo q el fystera la
su alma fey ne os dios ame
Coneste año murio el pa
pa pasqual z fue puesto en
su logar eugenio z fuero
con el nouenta z siete apus
toligos

En la era de ordo qe
tod z onqnta z
mueue mos quando andaua

Un notable testimonio del proceso de novelización a que se vieron sometidos los contenidos historiográficos en periodo postalfonsí lo constituye la *Crónica carolingia* —antes llamada *Crónica fragmentaria*—, que data del final del reinado de Juan I (1388-1390). Este texto destaca por haber insertado en varios capítulos de la *Estoria de España* correspondientes a los primeros reyes astur-leoneses una serie de relatos legendarios en torno a la figura de Carlomagno, tanto acerca de su linaje —las leyendas épico-novelescas de *Flores y Blancaflor* y *Berta de los grandes pies*— como una nueva versión de sus «mocedades» —allí donde la *Estoria* resumía el antiguo *Cantar de Mainete*—.

Junto a las nuevas crónicas que aprovecharon los materiales alfonsíes, se han conservado también testimonios de la actividad traductora y compiladora a que se vieron sometidos estos textos herederos de la *Estoria de España*. Su recepción en el occidente peninsular fue muy significativa, como demuestran las traducciones al gallego de la *Versión amplificada* (o *sanchina*) y de la *Crónica de Castilla* en la primera mitad del siglo xiv. Ambas traducciones circulaban ya a esas alturas

↪ *Crónica carolingia* + *Versión amplificada* de la «*Estoria de España*». Biblioteca Nacional de España, ms. 7583 (fol. 101r).

como una unidad compilatoria facticia —la conocida como *Crónica xeral galega*—, aderezada con algunos fragmentos del *Liber regum* y de la *Crónica particular de san Fernando*, y con base en ella se habrían compuesto las versiones gallego-portuguesas posteriores. Por una parte, la propia *Versión amplificada* de la *Estoria de España* sería objeto de una nueva traducción al gallego a comienzos del siglo xv, de la que también conservamos una retraducción al castellano realizada poco tiempo después. Por otra, la *Crónica xeral galega* se convertiría en la fuente principal utilizada tanto en la ya mencionada *Crónica de 1344*, como en la llamada *Crónica de 1404*, conservada en tres manuscritos del siglo xv (uno de ellos traducción al castellano), en la que se intentan ensamblar los materiales de origen alfonsí con otras fuentes cronísticas y bíblicas.

En cuanto a la trayectoria editorial de la *Estoria*, su enmarañada tradición textual dificultó durante siglos su difusión impresa, lo que hizo afirmar a Menéndez Pidal en el estudio preliminar a su edición de 1955 que «el sino de la dilación y el arredramiento rige desde hace siglos todo intento referente a la dura y ardua publicación de esta *Crónica General*, aunque fue siempre muy deseada por cortes, academias y varones doctos de todos los tiempos».

El primer hito en el recorrido impreso de los materiales historiográficos debidos, más o menos directamente, a la iniciativa alfonsí corresponde a la *Crónica del famoso caballero Cid Ruy Díez Campeador* —conocida por la crítica como *Crónica particular del Cid*—, que no es otra cosa que la impresión de un códice de la ya mencionada *Crónica de Castilla*, una refundición anovelada y fragmentaria de la *Estoria de España*. El texto conoció tres ediciones a lo largo del siglo xvi: Burgos, 1512; Medina del Campo, 1552; y de nuevo Burgos, 1593.

Pero la que pasó durante siglos por edición completa de la historia del Rey Sabio fue la que Florián de Ocampo, cronista del emperador Carlos V, publicó en 1541 bajo el título de *Las cuatro partes enteras de la crónica de España que mandó componer el serenísimo rey don Alonso llamado el Sabio* (Zamora, 1541; reimpresa en Valladolid en 1604). A pesar de que no pueda considerarse propiamente una edición de la *Estoria*

de España alfonsí en ninguna de sus versiones —pues transmite en realidad un texto facticio, resultado de combinar las refundiciones postalfonsíes conocidas como *Crónica general vulgata* y *Crónica ocampiana*—, con ella se divulgaron buena parte de los contenidos elaborados en el *scriptorium regio*.

La edición sufrió una suerte muy desigual. Por un lado, durante casi un siglo sirvió de inspiración a poetas y dramaturgos españoles y ayudó así a aquilatar la memoria colectiva del pasado hispánico, llegando a disfrutar de una reimpresión valisoletana en 1604 a cargo del librero Sebastián de Cañas. Por otro, padeció durante más de tres siglos las duras críticas de la erudición histórica, con ejemplos como los de Jerónimo Zurita (1512-1580), Nicolás Antonio (1617-1684), el marqués de Mondéjar (1628-1708) o Amador de los Ríos (1816-1878); el tercero de ellos llegó a titular el primer capítulo de su obra *Corrupción de las crónicas impresas de nuestros reyes* con el epígrafe «Mala fe y poca diligencia de Florián de Ocampo en la edición de la *Historia General*». Sin embargo, los defectos de la edición de Ocampo no se deben a su intervención o negligencia, pues, como él mismo declara en la carta-prólogo que encabeza su edición, apenas se limitó a «corregir algo de la impresión [...] con tanta fidelidad que jamás consentí mudar el estilo ni la orden ni los vocablos antiguos del original». La deturpación del texto estaba ya presente en el manuscrito que el licenciado Martín de Aguilar prestó a Florián, y es debida a que el testimonio que este ejemplar transcribía, a pesar de lo declarado por su título, estaba ya lejos de transmitir fielmente las versiones alfonsíes de la *Estoria*.

Desde entonces, y en vista tanto de las deficiencias de la edición de Ocampo como de la diversidad de textos que circulaban bajo el marbete de «Crónica general de Alfonso el Sabio», varios fueron los intentos de llevar a cabo una edición verdaderamente crítica de la obra, tarea que hubo de ser postergada durante siglos por unas u otras razones. Resultaron fallidas las iniciativas de Tomás Tamayo de Vargas, por encargo de Felipe IV (entre 1625 y 1634), de Juan Lucas Cortés, por mandato de Carlos II (hacia 1683), de Francisco Cerdá y Rico en tiempos de Carlos IV (1798), y de Pascual de Gayangos, Pedro José Pidal y José Caveda hacia 1863. También la Biblioteca de Autores Españoles de Rivadeneyra concibió la publicación de la obra, pero el proyecto fue finalmente desechado en 1875.

Solo a comienzos del siglo xx, y gracias al empeño individual de Ramón Menéndez Pidal, vio la luz la primera edición crítica de la *Estoria de España*, publicada en dos volúmenes bajo el título de *Primera Crónica General que mandó componer Alfonso el Sabio y se continúa bajo Sancho IV en 1289* (Madrid, 1906). De ella, se realizarían con el tiempo dos reimpressiones (en 1955 y 1977), con materiales complementarios añadidos —sobre todo la primera—. Pero ¿qué es en realidad la *Primera Crónica General*? A pesar de lo creído por Menéndez Pidal, hoy sabemos que el texto editado por él, correspondiente a los códices E_1 y E_2 , es una combinación facticia de la *Versión primitiva* (hasta Pelayo) más la *Versión amplificada* (con interpolaciones), con el añadido final de la tardía *Crónica particular de san Fernando*.

Por otra parte, desde que Menéndez Pidal hizo anteponer el título *Primera Crónica General* a su edición de la *Estoria de España*, aquel se impuso como designación del texto alfonsí. Aunque la fórmula «crónica general» —frente a la de «crónicas particulares» de los reinados— se remonta a manuscritos todavía medievales, no figura en los códices más antiguos de la *Estoria*. Consagrada por la edición de Florián, Menéndez Pidal consideró conveniente reasumirla para establecer la secuencia numérica con que trató de recalcar las diferencias entre unos textos y otros. Así, junto a la *Primera Crónica General*, que él consideró el genuino texto alfonsí, designó *Segunda Crónica General* a la hoy conocida como *Crónica de 1344*, *Tercera Crónica General* a la publicada por Florián —combinación de la *Crónica general vulgata* más la *Crónica ocampiana*, como queda dicho—, y *Cuarta Crónica General* a una de las varias redacciones de la tardía *Estoria del fecho de los godos*. De todos modos, la designación de *Estoria de España* ya aparecía como subtítulo en la portada de la edición pidaliana. Solo el esfuerzo de Diego Catalán en el discernimiento de los códices E_1 y E_2 mostró la conveniencia de referirse al texto alfonsí como *Estoria de España*. Sin embargo, debido a la inmensa autoridad de Menéndez Pidal, décadas después de los estudios de su nieto Diego Catalán, todavía es frecuente encontrar en publicaciones especializadas la incorrecta (por facticia) designación de «Primera Crónica General» aplicada a nuestra obra.

Desde que los inestimables trabajos de Diego Catalán (1962, 1992, 1997) pusieran de manifiesto que, en rigor, no existe *una Estoria de España*, sino tres versiones de ella, y además inconclusas o parcialmente conservadas, los intentos editoriales de la obra se

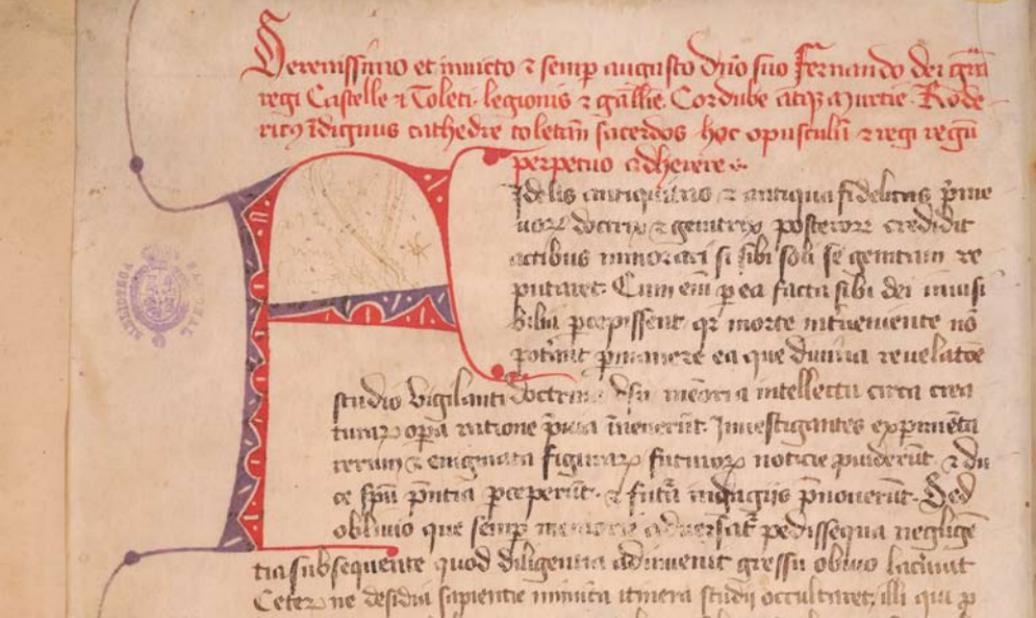
han concentrado en la publicación (aun fragmentaria) de estas versiones. Ejemplos de ello son las ediciones de la *Versión crítica* a cargo de Inés Fernández-Ordóñez —desde Pelayo hasta Ordoño II; Madrid: Fundación Ramón Menéndez Pidal, 1993— y de Mariano de la Campa —desde Fruela II hasta la muerte de Fernando II; Málaga: Universidad, 2009—, o la de la *Versión amplificada* entre los reinados de Pelayo y Alfonso II debida a Francisco Bautista —Londres: Queen Mary, 2006—. En cualquier caso, a pesar de los esfuerzos realizados en las últimas décadas, todavía existen tramos inéditos de las tres versiones de la *Estoria de España*.



Sin duda, la persona a la que debemos en mayor medida nuestro actual conocimiento de la transmisión manuscrita de la *Estoria de España*, e incluso la sola posibilidad de leer los textos alfonsíes con garantías de autenticidad, es Diego Catalán (1929-2008), el filólogo e historiador que, con gran coraje y determinación, comparó uno por uno todos los manuscritos de la *Estoria* a su disposición y, tras cuarenta años de investigación —de finales de los 50 a finales de los 90—, ofreció unos resultados en gran medida insuperables en publicaciones esenciales como *De Alfonso X al conde de Barcelos* (Madrid: Gredos, 1962), *La «Estoria de España» de Alfonso X: creación y evolución* (Madrid: Fundación Menéndez Pidal, 1992) o *De la silva textual al taller historiográfico alfonsí* (Madrid: Fundación Menéndez Pidal, 1997). A modo de homenaje al hombre, concluimos con una inspiradora reflexión del propio Catalán en la que nos recuerda los aspectos de Belleza y de Verdad que inequívocamente laten en el oficio historiográfico:

Transformar en historia significativa la memoria del pasado no es un vano intento de «sacar polvo de debajo del agua»: bajo las aguas del tiempo, se hallan las espléndidas ruinas de la mítica ciudad de Lucerna y, para goce de nuestros ojos, podemos bajar a visitarlas.

— Enrique Jerez



† Rodrigo Jiménez de Rada, *Historia de rebus Hispaniae*. Biblioteca Nacional de España, ms. 19195 (fol. 1v).

Edita: Biblioteca Nacional de España

Maquetación: Noelia Martínez

Imágenes: Laboratorio de Fotografía y Digitalización de la BNE

Diseño y montaje de la exposición: Intervento

Miembros del equipo *Estoria de España* Digital:

Enrique Jerez, Fiona Maguire, Aengus Ward y Lauren Brinsdon

Exposición digital: www.hrionline.ac.uk/estoria

Edición digital de la *Estoria de España*: <http://estoria.bham.ac.uk>

www.facebook.com/estoriadeespanna  #EstoriaEspanna



 #EstoriadEspanna

Museo de la Biblioteca Nacional de España

Paseo de Recoletos, 20
28001 Madrid

Contacto

91 580 78 00 (Centralita)
91 580 77 59 / 91 516 89 67 (Museo)
info@bne.es
museo@bne.es
www.bne.es
 @BNE_museo

Transportes

Metro: línea 4, estaciones de Colón y Serrano
Autobuses: líneas 1, 5, 9, 14, 19, 21, 27, 37, 45, 51, 53, 74, 150
Renfe: estación de Recoletos

Horario de la exposición

De martes a sábado de 10 a 20 h
Domingos y festivos de 10 a 14 h
Lunes cerrado, salvo 20 de marzo (abierto de 10 a 14 h)

Acceso

Último pase 30 minutos antes del cierre
Entrada gratuita

Consulte las actividades de la exposición en goo.gl/MxXUXV